



Malú Urrutiola



Fundación Pablo Neruda



Malú Urriola

(Santiago, 1967). Poeta y guionista. Es autora de los libros de poesía: *Piedras rodantes* (1988), *Dame tu sucio amor* (1994), *Hija de perra* (1998) reeditado en 2009 en Venezuela, 2010 Argentina y 2017 en México), *Nada* (2003) *Bracea* (2007), *La Luz que me ciega*, en coautoría con la fotógrafa Paz Errázuriz (2010), *Las Estrellas de Chile para ti* (Antología, 2015), *Cadáver Exquisito* (2017). En el año 2002 realiza el proyecto poético de intervención urbana *Poesía es +: Lectura de poesía desde globos aerostáticos*. En el año 2009 recibe la Beca John Simon Guggenheim. En el 2013 es invitada por la Universidad de Harvard al Seminario *A Latin American Poetry Lab at Harvard Woodberry Poetry Room*. En el 2015, *La Luz que me ciega*, trabajo multimedial de fotografía, video y poesía, realizado junto a la fotógrafa Paz Errázuriz es expuesto en la Bienal de Venecia. En el 2018, es invitada por las Universidades de Princeton, Georgetown, Washington, Maryland y The King Juan Carlos I of Spain Center, New York, a dar conferencias y a leer su poesía.

Hasta siempre, Malú

Palabras de los colegas de Fundación Pablo Neruda

*No soy la última hoja que se suelta de la rama
ni la llama que se ahoga
ni la herida que no cierra.
Paso como el viento
las páginas de arena.
A la vida me arrojé entera*

De El cuaderno de las cosas inútiles

Celebraremos siempre la vida y obra de nuestra amiga, poeta laureada, Becaria del Taller, Premio Pablo Neruda 2006 y Premio a la Trayectoria Poética Pablo Neruda 2019, y profesora del Taller de poesía de la Fundación Pablo Neruda.

A los 21 años —tras su paso por el taller de la Fundación Pablo Neruda a los 20 años—, debuta con el libro Piedras rodantes. Sigue en 1994, con el libro Dame tu sucio amor. Después en 1998, Hija de perra. Continúa con Nada (2003), que termina de consagrarla como una de las grandes voces chilenas actuales al obtener el Municipal de Santiago y el Consejo del Libro y la Lectura. Tras lo cual, ha sido una de las voces femeninas más solicitadas, importantes y cruciales, ya sea en colaboración con otros artistas y poetas, la invitación a encuentros nacionales e internacionales, la reflexión poética y la traducción de su poesía al inglés y otros idiomas.

María de la Luz Urriola González, como se llamaba Malú, nació en Santiago, el 9 de junio de 1967. Y además de poeta, fue una destacada guionista y académica. Máster en guion, Madrid, España. Malú Urriola también tuvo una destacada trayectoria como guionista, como ella dice en una entrevista con Paulina Correa, gracias a que escuchaba el radioteatro con su abuela, que la llevo a trabajar en la serie chilena Los Venegas, «una verdadera escuela» desde 1990 a 2008. En el 2004 recibió el premio al mejor aporte televisivo, que otorga el Servicio Nacional de la Mujer, por el texto de «Sofía. Una historia

de maltrato a la mujer», episodio dirigido por Christine Lucas para la serie Cuentos de mujeres transmitido por TVN el año anterior. Escribió dos capítulos para la serie Cartas de mujer (2010; Carta de María y Carta de Consuelo ambos episodios fueron finalistas de los Premios Altazor). Una fructífera carrera como guionista con varios largometrajes, series, telenovelas, obras de teatro, colaboraciones e historias. Como decías en una entrevista de nuestro Portal Cultura: «La guionista es rigurosa con la planificación del trabajo, sino, no podría escribir series, teleseries, dar clases para parar la olla y otorgarle el tiempo a la lectura y a la poesía, al refinamiento del alma y del pensamiento. De día escribo para ganarme la vida como guionista y de noche para ganarme la muerte».

Volviendo a su poesía, siguen los hermosos libros, Bracea (2007), Hija de perra y otros poemas, (antología, Monte Ávila, Caracas, 2010), Las estrellas de Chile para ti (antología, 2015), Cadáver exquisito (2017) y El Cuaderno de las cosas inútiles (2022). Y Vuela, libro que publica la Fundación Pablo Neruda, antologando Nada y Bracea y sumando Vuela, de manera íntegra.

Te extrañaremos Malú, eres parte de nuestra vida, de nuestra tradición poética, de nuestra institución enseñando el oficio, defendiendo al poeta de las mentiras con que se ha visto empañado su legado. Enterada de tu cáncer, trajiste a colación, un texto del 2018, realizada en Puerto Rico: «El trauma, ese dolor impensado que nos asalta como el golpe de una ola que a veces lo arrasa todo. Ese hematoma que queda impreso como un tatuaje temporal para recordarnos que el dolor aconteció, que no fue un sueño, que durmió en nuestra cama gimiendo como un perro, o tal vez vino a arrebatarnos del sueño, para dejar en su lugar esa cicatriz que se queda temblando como una tela de araña cuando el dolor hace con uno lo suyo, esa herida que se abre como una puerta, ese golpe certero y vallejiano que nos hace volver la mirada a la vida, a su sentido más primario y esencial. Se vuelve del dolor como se vuelve de la muerte y es que tal vez, ese binomio vida muerte no pueda ser disociado aunque veamos a la vida como un principio y al ala de la muerte como un fin. Lo que aprendemos de la pérdida es que la poesía puede ser, no digo que lo sea, pero puede ser ese búnker, esa trinchera que nos protege de las vicisitudes del capital, del individualismo, de la banalidad del mal y de la codicia, esa peste insaciable que instala la idea de que podemos ser y vivir sin el otro. Esa pérdida del foco y del sentido. Bataille decía en algún artículo que leí, que la pulsión humana es la libertad, aunque la estructura social que hemos creado sólo

sean jaulas. Liberarnos de la cárcel imaginaria de la soledad para hacer de esta, el remanso del pensamiento. Y es que tal vez, nunca deberíamos olvidar que el afluente no es el cauce, que no viajamos solos por la vida ni por la muerte, que contamos aunque no nos parezca con otros, que somos también el otro, que lo único que poseemos es un musculoso corazón que flota en un grano de arena esparcido en la red del espacio. No somos nada y por ello también somos todo, todos. Eso es el dolor, una vieja vidente que nos instala la posibilidad de reinventarnos y liberarnos de la desidia de permanecer estancos».

Fue un privilegio, querida poeta, aprender de ti. Siempre nos recordaste que «Para vivir hay que tener huesos/ que no teman hacerse polvo" y "Un vidrio es una cosa/ que un pájaro jamás/ podría imaginar».

Hasta siempre, Malú.



Poesía para los que amamos la vida

Por **Francisco Martinovich Salas**

«Ya aprendimos que los que amamos la vida no valemos nada para los que aman el dinero»

Malú Urriola

Estos versos de Malú me han perseguido con la misma sensación desde la primera vez que los oí, lúcidos, en los aciagos tiempos del encierro. Tienen temple de mantra, de ese tipo de afirmaciones que sostienen nuestra realidad, que arman suelo donde van a pisar nuestros pies y marcan el camino que tendremos que andar.

Son, además, estos versos un reflejo de la convicción que caracteriza su poesía. La obra grande de Malú Urriola ama la vida a pesar de todo: la celebra desde sus primeros grandes horrores hasta sus cotidianas –pequeñas alegrías; nutre almácigos y los trasplanta en el desierto. Pero, más allá de la poesía, ese amor se testimonia en la infatigable perseverancia, solidaridad y generosidad con la que Malú, desde los ochenta, ejerce su oficio de lectora, escritora y maestra. Con la tenacidad de quien es su propio fuego.

En un mundo que no lee, Malú escribe; en tiempos de culto al capital, a la propiedad y al individualismo feroz, Malú no sabe de otra cosa que enseñar y entregar con generosidad. En obra y vida, Malú Urriola se constituye en perpetuidad en la historia de la literatura chilena

a partir de sus constantes y admirables decisiones anticapitalistas: comparte, regala, esparce su fuego sin esperar nada a cambio.

Desde la trinchera del verso, del libro, de las lecturas, de las conversaciones y del taller, Malú y su obra han sabido encender a las y los poetas de su tiempo. Su obra, su talento, su biblioteca de lecturas definitorias, su conocimiento y uso impecable de la técnica en la escritura, su espíritu y su coherencia escasamente presente y leída en la poesía chilena son una escuela, sin recreos.

La potencia de su figura y su poesía resiste y persevera por sobre todo, todas y todos. Sale adelante. Su legado habrá de ser el combustible que nos mueva a replicar su ejemplo, y así honrar la deuda de gratitud que cargamos quienes hemos sido beneficiados por su intransable vocación hacia dar, por el valor de su gran lección: la poesía ama la vida. El fuego de Malú Urriola no se detiene.

Malú Urriola

Por **Kemy Oyarzún Vaccaro**, Presidenta Fundación Pablo Neruda

*No hay sitio en la tierra ni el mar,
para gentes como nosotros.*

Malú Urriola, *Bracea*, 2007

Ha muerto Malú Urriola, hoy, 21 de julio de 2023. Hasta hace un par de días, tenía sobre mi escritorio, El cuaderno de las cosas inútiles, su último poemario, que nombra y nos nombra en el habitar de la pandemia del COVID 19, con sus calles abandonadas y comercios cerrados, sus silencios y teatros vacíos. Ha muerto Malú, poeta y guionista, Malú lectora y docente— la Malú de lentas lecturas poéticas compartidas. Su poesía no fue nunca libresca, desafiante ella. Tampoco calzó en generación alguna. Transfronteriza que fue. Sororidad y sonoridad en sesiones de escucha— así la recuerdo en lecturas compartidas, de esas en que uno dice “ojalá que lea otro texto. Ojalá que no termine”. Y no por obra de “encantamiento”, sino porque te pone ásperamente en contacto con profundos silencios e ideológicos silenciamientos, con las falsas retóricas emplazadas y las duras palabras, aquellas que cuesta oír en estas eras de soberbias incuestionadas, de camufladas aporías dogmatizadas como “verdaderas” y transmitidas con supremacías desinformativas o fabricaciones mediáticas tecno corporativas. Por eso me impacta tanto su verso: “el naipe dice que moriré pronto, como una anciana recorrida por la ausencia del deseo...esta noche acabará mi agonía, me he intoxicado de mentiras”.

La poesía interpela primordialmente la escucha de ritualidades y ritmos viejos traspasados en sonidos comunitarios hoy desavenidos con los aislamientos del extractivismo neoliberal, sobre todo a partir del COVID 19. Las sonoridades de la poeta vienen de muy lejos, de una memoria intercultural anterior al gesto individualista y letrado— aunque lectora de poetas y escrituras Malú ciertamente lo fue, y mucho, tanto en su escritura como en su docencia. En su caso, apela a ritualidades encarnadas de ayer y de hoy, rítmicas y arrítmicas, como los blues, como el punk rock o la Janis cantaba bye, bye baby (Hija de perra, 1998). No muere su tono moroso, tampoco su modo de enjuagar la oralidad en cada labio, en cada verso, lentamente, como para que nunca termine. Son sonoridades de otros tiempos, tempos y ritmos: “Hay

¹ Pese a verse como “hija del vacío, bastarda, odiada por padre y madre, rodando como una piedra que ha juntado su moho” (Dame tu sucio amor, 1994 79), Malú fue distinguida con premios a muy temprana edad. Obtuvo Mención honrosa en el Premio Municipal de Literatura de Santiago (1995), Premio Municipal de Literatura de Santiago (2004), Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2004), Premio Pablo Neruda (2006). Ha sido profesora del Taller de la Fundación Pablo Neruda para jóvenes poetas y académica de Licenciatura en Lengua y Literatura de la Academia de Humanismo Cristiano. Su obra incluye: Dame tu sucio amor (1994), Piedras Rodantes (1988), Hija de perra (1998), Nada (2003), Bracea (2007), Cuaderno de las cosas inútiles (2022).

que asumir, pendeja/que estás sola/que te bailas un rock para quitarte las ganas —tú sabes de qué—/ porque de tanto perraje patriarcal trompeteado/ estás hasta la tusa”. Claro. Trae también consigo trayectos de feminismos aperrados, aún hoy ignorados en nuestro país, a pesar de Mayo 2018 y Octubre 2019. Trae esos acordes trascordados de mujeres poetas y escrituras ásperas como los de Marta Brunet y Carmen Berenguer, de Diamela Eltit y Eugenia Brito, de las calles en deambular: “Hey, Rimbaud,/Yo no es otro, son miles”.

Malú muere a corta edad, a sus escasos 56 años, muere por estos días cuando conmemoramos los 50 años del Golpe Civil y Militar. Vivió la dictadura muy joven y la sufrió incómodamente en posdictadura. “La dictadura militar, influyó mucho”, dijo. “Yo conocí chica, gente que era como muy movida en la cosa artística en la época de la dictadura. Y yo entré en este mundillo adolescente”, contaba.² Dice que escribió Piedra Rodante, originalmente en 1984, durante “uno de los años más duros de la dictadura” (Documental, “No hay estrellas”). Imposible leerla ni escucharla sin los bordes del inxilio, sin las irreverencias ochenteras que la habitan, me dije cuando por primera vez la leí en el exilio. Afortunadamente, digo para mí, nos deja ese habitar los bordes, los entres, las miradas críticas, con esa voz que resiste y experimenta a partir de materias, de “tripas”, decía, de cuerpos, animalidad gatuna y perruna, ruidos de “grillo cojo” o “mariposa manca”, de “rana en el árbol” o “pelícanos con el hocico colmado de pájaros”, de “carne de instante”. Es poesía situada, lo sabe y lo dice: “vida y poesía para mí son una sola”/ “No puedo desmembrar vida y poesía”, hablas del instante existencial, heterogéneas e incómodas, ciegas y lúcidas, que rehúsan entrar en el juego antropocéntrico colonial de los binarismos “civilización o barbarie”. Por eso, dice, “La poesía es un animal prehistórico que viene a encabritar esta insensata alma trizando en cientos las estrellas, como esquirlas que aún resplandecen en el estómago de la noche”. (2003 93). Y concluye: “La vida pasa veloz, extraordinariamente animal” (2003 93).

Las palabras “encabritar” y “trizar” (de hacer trizas) no son casuales. Las trizaduras de nuestra historia permean aquí esa nación partida, pulverizada, que hemos heredado desde el Golpe Civil y Militar hace 50 años y de antes. Más que oposiciones cómodas, Malú recurre a inclusiones de doble negación: ni esto ni aquello, “ni me encasilles ni me encasillo”. No la doblegaron ni sus propios versos, “ni las paredes del saber”, “ni escribí lo que no quise, ni me apoltroné en la comodidad del temor, ni me frenó la mudez, {...} ni gané ni perdí nada que pueda llevarme a la tumba” (Instante). Del largo olvido, de las justicias postergadas de la posdictadura, lo dice todo en breve: a) “El olvido” es “nebulosa mancha de la muerte”, “ramera del tirano que canta sobre las vísceras de la tierra” (2003 42), capaz de “conservar aún con vida la trágica memoria de los sueños rotos, la violencia y el terror”; b) El Chile posdictatorial es el Chilean colonial; por eso las trazas de lengua norteamericana: “este lugar que ha sido la soledad del continente, las masas hambrientas, ignorantes, no se dan cuenta de nada ...solos, mestizos, es un camino gastado, Chilean” (1994 41); c) Las voces y cuerpos por cavar y desencavar, yacen desaparecidos en Hija de perra, “huesos, cráneos, polvo,/cráteres donde imágenes convulsas/arden por nombrarse”, pero también, “el sonido de la reja oxidada”, “pesadilla de la que salvo el cuero hoy” (2003, 61 y 13).

¿Quién es esta voz? ¿Cómo se habla a sí misma, frente a nosotras que escuchamos y leemos? “Yo soy india”, dice en Bracea. “Creo que el clic de la cámara me roba algo que no alcanzo a definir.” (Bracea,

² <https://www.lanacion.cl/a-los-56-anos-muere-destacada-poetisa-y-guionista-malu-urriola>

2007). Malú, una y otra vez, abisma su propia escritura, su propia subjetividad: “mi duda, mi sorda y disléxica experiencia, mis cosas inservibles, mi ironía, mi hacerme a mí misma con cada palabra, mi determinación, mi gozo, mi dicha” (“El instante”), con sus espejismos y reflejos se abisma, con su “pensamiento incoherente” (geografía de la nada, 2003). Entre “este lado” de los abandonos y el “otro lado” del espacio heterogéneo. Entre lo inexacto y lo turbado emergen las sujeciones de quienes detentan el canon literario, de aquellos “burguesitos rebeldes” que la leen, de aquellos “arribistas” que no desean las “tripas” de su canto. Aquí las diferencias persisten, estropean y simultáneamente provocan el canto en un “tú y yo” abismal del Chile posdictatorial que posibilita su agencia, su voluntad y deseo de ser-a-pesar-de todo y cantar “con la fuerza del crujido de tripas” (34). Malú se afirma en su tripa deseante para emerger distante y distinta en las gramáticas Ellos/Yo: Ellos “pagan el hoyo donde echarán sus extenuados huesos”, Yo “quiero que los míos se sequen al sol” (34). Los de entonces, dice, en guiño nerudiano, “somos los mismos/más viejos y cobardes, pero los mismos. La historia es involutiva, un acueducto atosigado de ratas ... Ah, qué cruel es el olvido”(Bracea, 49). El olvido es “amanerado y burgués”. Y sin embargo, ella persiste, subjetividad en sujeción, “contra la corriente” y náufraga” persiste en venir llegando (42).

Las diferencias persisten entre el abajo y el arriba, entre lo mío y lo de ellos, en ese emergente “mundo de escritoresentrando desde la clase baja”. Y sigue: “todo ese ego de guetos que para mí es bastante fantasioso porque acá nadie lee, entonces cuando entre a la literatura pensé, ¿a esta gente qué le pasa?”. Arriba y abajo, claramente, bajo la tierra los poetas del mundo,/sobre la tierra unos cuantos mercenarios./La noche es brutal y brilla” (Bracea,38). También emergen las asperezas del “inxilio” dictatorial/posdictatorial: “No tengo el tic del poeta nacional”, dice (35). “Lo mío es lo pequeño, lo inexacto, lo turbado...no escribo cosas extraordinarias”. El Chile de hoy, emerge en las “alas” de las distopías, “cuando se nos muere un sueño/o agoniza/o se aquieta tanto que parece morir/y librarse del deseo, son palabras que callan, “que pueden planear,que} puedes ver “difuminarse como nubes/tratando de ser dichas en alguna parte “ (37). La distopía solo es posible contra el suspenso, porque “en el fondo de ese mismo mar/están los cuerpos de los que soñaron con cosas azules./Como sirenas blancas/sus nombres de espuma se nombran contra las rocas./...y cae una estrella fugaz en el cielo de Chile/como un sueño que ha comenzado a morir.”

Entre las utopía y la distopías emerge la hablante como en sueño que no muere, obstinado, “azul y espera” (40), aún cuando bajo el cielo estrellado, “el tirano de Chile” todavía “surca los vientos,/ y el desierto estremece sus huesos,/ay, querida, aunque estos chicos tecno/producidos para un triste futuro, bailen a Madonna/aunque pinten su cabellera india de rubio platinado /y beban hasta caer muertos, son los hijos del tirano de Chile/ La muerte que ha sido su ramera/lo canta sobre las vísceras de la tierra”.

Pablo Neruda



*“La única desgracia de la poesía
es contemplar a solas lo que
nadie más puede ver”*

Malú Urriola: El brazo de la escritura como resistencia

Por **Tatiana Orellana**

La voz de la poeta Malú Urriola atraviesa como la corriente de un río la poesía chilena. Su escritura interpela, acoge, te invita a transitar en sus poemas, a ser testigo de esa construcción de imágenes donde la poeta se mueve entre ese malestar, ese habitar en el mundo, ese Estar y No Estar. Un yo que sale de sí, pero que nunca se desprende de esa intimidad. Un encuentro entre ese yo y su otro lado. Un desdoblamiento que irrumpe los espacios, las sensibilidades humanas, todos los miedos, la soledad y la marginalidad.

La poesía de Malú Urriola es única, decidida y estremecedora. Su poética irrumpe el monólogo del yo masculino. La presencia de la mujer aparece en su escritura como una fuerza avasalladora que se devela con lucidez. La poeta nos dice cómo nombrar lo que parece innombrable, lo que nadie se atreve a decir: todas las oscuridades, las monstruosidades que alojan como un refugio tedioso en la realidad. Su escritura es asertiva, atrevida, e incluso, salvaje. Teje un lenguaje que sale de toda normativa, y se impone como el mar. Hay un cierto juego dialéctico que a momentos parece desbordarse, pero que nos revela (paradójicamente), una muralla de resistencia a partir de la palabra.

Su lenguaje es dinámico, original; quiebra los paradigmas patriarcales, todo lo impuesto, todo lo que nos han dicho, todo lo que no nos ha dejado SER después de tanto golpe, cansancio y hastío. Malú a partir de ese habitar solitario nos dice: nunca pero nunca, dejes que te arrebaten tu VOZ, que te corten el brazo de la escritura. La poeta afirma: “podrían cortarme la lengua pero no el brazo, por eso no siento ningún miedo cuando tengo la lengua dentro de tu boca, porque aunque la arrancaras me quedaría este brazo. Con este brazo me sostengo, con este brazo lucho cada día”.

Volver, siempre volver a nuestras poetas

Por **Breno Donoso**

Malú Urriola es una de las poetas que más admiro actualmente junto a Elvira Hernández y Diamela Eltit. Para mí, admirar va más allá de quedarse boca abierta y aplaudir parándose del asiento: admirar a una escritora es rescatar aquellos elementos que nos guiarán en nuestras propias exploraciones escriturales; prácticamente una obra que admiramos, se convierte en incitación, desafío, tráfico de palabras y sentidos: cuando somos fans de alguna creadora o creador, de forma súbita el contenido y la forma se disgrega en sugerencias, recomendaciones, técnicas implícitas.

Así con esta poética gore. Como ejercicio crítico, intercalo lecturas: leo de “Memoria Chilena”, un ensayo de Kemy Oyarzún “Escritura de mujeres en Chile: estéticas, políticas, agenciamientos” para luego retomar Hija de Perra (1998) que me tira de bruces, dice:

Las palabras atormentan, calan hondo, enloquecen, si las palabras dicen muere una muere, si dicen miedo me aterrorizo, las palabras dejaron de hablarme de cosas bellas hace tiempo, ante decían mar y me mecía, ahora dicen niebla, tierra, cuerpos, cavar, dicen.

Y en el silencio que se hace luego de esta lectura, pienso: confinados a un primado adultocentrista, androcentrista, etnocentrista, las palabras dejan de decirnos cosas bellas, en contrapartida, la satura y supura del espíritu se desplaza, por sobrevivencia, hacia pozos donde las palabras producen, con su gesto, un revote de sentido arrebatado, que devuelve al espíritu, herramientas de sujeción, somatización, introyección para la visibilización de la violencia de nuestras acciones-pasiones en constante erosión.

Cuando la poesía que leo se me vuelve Poética, -en el sentido de Poética como manifiesto y acción-, ésta toma valor educativo y crítico, y comprendo, por ejemplo, con más anchura el concepto agenciamiento, como ese sitio donde se libran batallas simbólicas en un espacio inestable inoculado por la violencia; donde nacen y desnacen comunidades estéticas que resisten y resignifican: Eugenia Brito lee a Malú Urriola, Lotty Rosenfeld colabora con las fotografías: la sororidad que hoy propugnamos, viene desde mucho antes y es vital volver a estudiar, a interiorizarse en estas prácticas que escritoras como Malú, Diamela, Carmen Berenguer, Nadia Prado,

Elvira, entre otras, propugnaron para librar estas batallas simbólicas.

En *Dame tu sucio amor* (1994) me encuentro con tremendo retrato de la actualidad y la perdurabilidad de la violencia, me asfixio en los orígenes de relaciones tóxicas en las que nos vemos envueltos, veo a mis compañeras completamente de acuerdo en estos poemas, en relación a estos cuadros sobre la semilla necia macha de los feminicidios: “En este país hay una pica terrible porque la poesía es macha” escribe nuestra poeta.

Va y viene, de igual modo, en *Dame tu sucio amor* esa *Mujer Urbana*, que deambula la ciudad (Elvira Hernández en *Santiago Warria*, L. Iluminada en *Lumpérica* de Eltit); frecuente y observa, viva la ciudad, su neones, el desencanto, el engaño y el desengaño. Sujeta Urbana en país sudaka, alerta y extasiada, junto a los resplandores paranoides del Pub, las luces y el resplandor: “he mirado tu rostro por horas y no logro entender quién eres, qué pretendías con ese resplandor de cuchillo cerca de mi cuello”, “Volteé la vista hacia ti, el cabello ha encanecido, la piel me es más ajena que nunca, el resplandor de la demencia en los ojos”

Los silencios y sus demonios cruzan todo el libro, ya en la forma de la escritura fragmentaria se puede apreciar. Avanzado este volver a la obra de Malú, paso a la Biblioteca Severine en Valparaíso, y pido *Bracea* (2007) para releerlo: está Malú junto a Mistral, transmutadas, en entes Narcisa dolorosa, el ser otras y la misma a la vez, la herida, el corte, la lesión de carnes; el cortopunzante de las pasiones humanas reaparecidas desde la infancia hacia el descalabro presente, medio ausente de la

adultez, lacerantes. En *Bracea*, leo el doblez del pliegue: la dualidad, la duda.

Y sobre todo, sobre todo aparecen Las hermanas de *Bracea*, aparecen, en frutas mellizas provincianas, desde las afueras de la ciudad, en espectadoras monstruosas de los desastres de la ciudad, desde su hondón polvoredado y calmo. A través de un tratamiento del sórdido / esperpento / disímil encuadre de la irrealidad más real. Al final del libro, se despeja la niebla del Valle de Elqui y Las Hermanas, mudan hacia La Serena, hacia el mar donde NADA en la NADA (“braceándose la vida, braceándose la muerte”, G.M)

Pienso en algo Gore-dark entre Mistral y Malú, y luego me doy cuenta que son parte de un mismo imaginario: la Mistral sombría sombra maravillosa cumple con esa incitación que logran las escritoras que admiramos y de las que nunca dejamos de leer y releer para aprender, a través de su verbo descarnado y reseco, y Malú nos la trae desde un imaginario impensado, pasional, atrevido, contra canon, contra cultural.

Leamos con detención y aprecio a nuestras escritoras chilenas, leamos sus huellas, sus ires y devenires. No creamos que somos pequeños dioses, no dejemos de aprender nunca jamás. Ah y recuerden “los poetas se odian / toman juntos pero se odian”.



Poemas de Malú Urriola

PIEDRAS RODANTES, 1988

A nosotros, cicerones, rimbaucitos y dantes
(pobres cuchos)

X

Hey, malú, asume la vida de gato
que te toca saltar de techo en techo
porque ni siquiera un poco de sol
los hará volver
porque no nacimos para dar
pero tampoco para recibir
hay que asumir el costo
te estás chalando
nada te llena
y el hastío te agarra de espaldas
por eso le seguimos el juego
a los imbéciles
y corremos en esta carrera de equinos
de mala sangre
cuando el poeta canta su bar cecil
y Dios le guiña un ojo
y por el otro le cae un goterón de tinto
de aburrido tinto.
Hey, malú, nace una estrella
nadie quiere el nobel
pero se mueren de sólo pensarlo
los poetas se odian
toman juntos pero se odian
a quién le importa
que se maten
que se tengan pica hasta la muerte
total, de todas maneras

no tenemos quien nos abrace
porque los gatos se retiran de noche
quién sabe dónde.
Hay que asumir, pendeja
que estás sola
que te bailas un rock
para quitarte las ganas -tú sabes de qué-
porque de tanto perraje patriarcal trompeteado
estás hasta la tusa
y ellos siguen tirándose a partir
prejuiciados
amablemente discrepantes
hey, malú una raja, qué te importa
si ni siquiera encuentras algo que te importe
por eso callas y luego ríes
porque nadie te llena el hoyo,
ni el vino
ni los machitos
ni mirar sus traseros sin forma
no te queda más que caminar borracha
y llegar borracha a tu home
pedrita mendiga.

(Frangmento)

HIJA DE PERRA, 1998

afuera daba vueltas un farol rojo y el letrero se caía a pedazos como de boite de mala muerte, como si fuésemos a estrellarnos contra la muerte, el hombre sacó una pequeña llave. Ladraban los perros, y el hombre nos condujo hasta un cuartucho que no volveríamos a ver, encendimos la tv y unos porros, luego me fumé un cigarro detrás de otro, uno detrás de otro y te contemplé hablar y hablamos del cuartucho, de la cojera del hombre, nuestra propia cojera, de la noche que corría con una prisa extraña, las nubes pasaban rápidas, azulosas, violáceas, como golpes de la vida, como si nos fuésemos a golpear contra la vida, el hombre trajo dos cafés que se enfriaron sobre el velador, en un rincón del cuarto quedaban los restos de una fiesta que otros dejaron, qué ganas de tomarme un trago, te dije, tú te acercaste lentamente, al contrario de las nubes, al contrario de la noche que corría aprisa, al contrario de los perros que no dejaban de ladrar, de vez en cuando se callaban, y se callaban hasta que las luces de un automóvil se estrellaba contra los vidrios y encendía el cuartucho que dejaba ver tu cuerpo y luego venían las sombras que te cubrían, lejos de casa, tan lejos de casa y en la radio con las pilas medio muertas la Janis cantaba bye, bye, baby.

(Frangmento)

BRACEA, 2007

J.P. Junior

Junior se inventó el J. P. antes del Junior.

Lo sé porque dejo pasar unos meses y le vuelvo a preguntar y me dice que se llama Juan Pedro, otras, Josef Paul, o Jeremías Prudencio... J. P. dice cualquier cosa.

J. P. tiene piernas sólo hasta las rodillas. Luego lo sostienen unos maderos sin músculos, ni carnes. Ya casi no puede moverse. Por eso se pasa la mayor parte del día sentado contándonos historias, cosas que tal vez ocurrieron pero que la memoria siempre deforma.

Cuando nosotras no lo miramos, él saca unos bastones de debajo de la mesa que tiene a su lado, cubierta con un fino mantel que nuestra madre le bordó. Nosotras sabemos que cuando J. P. quiere levantarse debemos mirar al techo, o hacia el lado, lo suficiente como para dejarlo sacar sus bastones e incorporarse con la dignidad de no ser observado en su ruina ávida de equilibrio.

J. P. no pudo jamás sobreponerse a la desgracia de haber perdido sus piernas.

El decía que las había olvidado en alguna parte. Que una mañana al levantarse, llegó hasta el baño, se cepilló los dientes y al mirarse la cara al espejo como todas las otras mañanas -esa bienvenida a la realidad de verse una arruga más, que constata la sobre vivencia de los días recientes y de esos ya tan alejados y poco probables-. Estaba meditando estas cuestiones matutinas cuando se dio cuenta que no tenía las piernas.


Así se pierden las cosas, nos dijo.

Un día, de pronto, ya no están.

(Frangmento)





 www.fundacio...





Fundación **Pablo Neruda**